

EL GRADUADOR

=(Sale todos los días, excepto los lunes.)= Periódico político y de intereses materiales =(Números sueltos, 40 céntimos de pta.)=

PRECIOS DE SUSCRICION.	ANUNCIOS Y COMUNICADOS.	PUNTOS DE SUSCRICION.	PUBLICACIONES.
En Alicante..... 1'50 pts. al mes En los demás puntos 5 « trimestre Fuera de España..... 15 » »	Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado. No se devuelven originales	En la redaccion de este periódico. Reclamaciones y correspondencia, á su Director D. ANTONIO GALDÓ LOPEZ.	Toda obra que se remita á esta redaccion se anunciará gratis, publicándose un juicio crítico si se juzga conveniente

PAÑERÍA Y SASTRERÍA

CATALANA.

Gran bazar de ropas hechas y á medida con elegancia prontitud y baratura.

Calle de Labradores, frente á la Capilla de la Comunión y San José, 13.

Este establecimiento ha recibido ya las últimas novedades para la presente estación de entretiempo y para la de verano.

Lanas gran novedad para trajes hechos, desde los finimos precios de 25, 27'50, 30, 32'50, 35, 37'50, 40, 45, 50, 55 pesetas y así sucesivamente hasta 175 uno. Magníficos pantalones de vestir que se titulan de Medio-ancho á 15, 17'50, 20, 22'50, 25, 27'50, 32'50, 35, 40 hasta 50 pesetas uno. Chaquetas para vestir, de infinidad de colores, en luna estambre y piqué, á precios sumamente baratos.

Además, en esta casa existen todos cuantos géneros se puedan desear, en el extensísimo ramo de pañería.

CEMENTO DE PORTLAND.

En el acreditado depósito de la calle de Llorina, núm. 3, se acaba de recibir otra superior partida de cemento que se vende á precio de fábrica.

Despacho: paseo de Mendez Nuñez.

LAS GERMANÍAS.

XII.

Hemos dicho al terminar el anterior artículo, que para demostrar que Alicante estuvo agermanada, bastaba acudir á buscar las pruebas en los historiadores y cronistas, y vamos sin dilación, á demostrarlo.

Escalano, después de dar cuenta de la victoria alcanzada por los agermanados cerca de Gandía, y de las ventajas que obtuvieron, añade: «Con este despojo y el del campo, y la artillería que ganaron, se pararon tan insolentes los plebeyos, que acabaron de declararse por comuneros todos los de allende Xucar (excepto los de Muxente y de Bocairente que jamás lo fueron etc.»

Parécenos, que estando Alicante allende el Júcar, con relacion á Valencia, que es el punto donde escribía Escalano, el testimonio anterior, prueba que se agermanó, so pena que quisiera *El Eco*, que Escalano considerase á Alicante tan modesta, que no mereciera la mencion, que de Moxente y Bocairente habia hecho.

Y que muy poquísima confianza inspiraría Alicante al Virey, á raíz de perder la batalla de Gandía, lo demuestra que cuando se vió acorralado en unión de los nobles, dentro de Denia, y no encontrándose allí seguro, lleno de miedo pensaba salir del antiguo reino valenciano, antes que buscar refugio en Alicante, si tan *inespugnable* era para los plebeyos como la consideraba *El Eco*, resolvió ir á guarecerse en Peñíscola.

El mismo autor, después de dar cuenta de la reduccion de Elche y de las fuerzas que la habian llevado á cabo, añade: «De allí marcharon todos á sitiar la ciudad de Alicante, y la redujeron.»

¿No le parece á *El Eco*, que, si sitiaban á Alicante y la reducían, es señal irrefutable de que se habia agermanado? Al menos, así nos parece buenamente.

En una carta que insertaremos en lugar oportuno, escrita por los agermanados de Elche á los de Valencia, con fecha 25 de Mayo de 1521. (Note *El Eco*, que esta fecha corresponde al período de tiempo en que hallábase una dilatada laguna en las citas que nos ofrecia, y á motivo de lo cual le preguntábase si tendria á bien referirnos qué ocurría entonces en Alicante), decían: «vos avisamos que tenemos entendido que D. Pedro Maza, Gobernador de Origuéla, ha llamado todos los caballeros de su gobernançion y han salido sesenta de caballo y tresientos infantes y espera al Marqués de los Velez con gran número de gente con la qual irá sobre Origuéla y su comarca. Y que el Virey vená con su exercito sobre Alcoy, Saxona, Villajoyosa y Alicante.» Con lo cual se demuestra tambien que Alicante se hallaba agermanado. ¿Quéda lugar á duda?

Zamora y Caballero, hablando del movimiento operado por el Marqués de los Velez en la Gobernacion de Orihuela, dice: «Tan oportunamente acudió el de los Velez, que no solo llegó á tiempo para apoderarse de Elche, donde los agermanados estaban dando bastante que hacer al almirante de Aragon y á los magnates del país, sino que tomando á Aspe, Crevillente, y Alicante, libertó el castillo de Orihuela etc.» Tenemos pues otro historiador, que confirma se agermanó Alicante.

Miñana, nos relata, que el marqués de los Velez, «se apoderó en breve de Elche, villa opulenta, y de Alicante plaza famosa de comercio.» ¿No le parece á *El Eco* que tambien este autor nos dá la razon?

En un antiguo códice que consultamos, se lee, en confirmacion de lo dicho, que «D. Pedro Maza, con los caballeros de Origuéla, y los Marqueses de Velez, Elche, y Almirante de Aragon, fueron á reducir á Elche y Alicante.» Parécenos que tambien es explícita la prueba. ¿No le parece así á *El Eco*?

Boix, nos muestra que «los caballeros se apoderaron de Aspe, Crevillente y Alicante, después de haber reducido á Elche.

Cascales, luego de referir la toma de Elche, Aspe y Crevillente, en la que tanta parte tomó el Marqués de los Velez, añade aludiendo al mismo: «De aquí pasó á la ciudad de Alicante, y la tomó, y ganó las vanderas de los comuneros, y la reduxo á la obediencia y servicio del Rey.» ¿Que le parece el testimonio de Cascales? Parécenos que no puede pedirse cosa más terminante y clara.

Y en otra parte ocupándose de las reclamaciones que los señores de Orihuela hacian al Marqués de los Velez por las banderas que se habia llevado, en un documento que inserta en sus «Discursos históricos de la ciudad de Murcia,» y en el cual el Marqués expone las razones que le asistían para proceder como lo habia hecho, se lee: «Porque cuando fué á la ciudad de Ali-

cante, después de haber allanado á Elche, se me entregó la ciudad, y allí les tomé las vanderas que tenían la Germanía, y queriéndolas hacer pedazos, me rogaron que hiciese limosna de ellas á algunas Iglesias para vestimentas y yo se las di, y después quando vino socorro de gente á la ciudad de Origuéla, pasó por Alicante, y tornóse á tomar las vanderas que yo habia dado á las Iglesias, y tragéronlas á Origuéla, y allí en la batalla las torné á ganar otra vez.»

¿Pueden ser más repetidas, más uniformes y terminantes las pruebas, de que Alicante estuvo agermanada? ¿No le parece á *El Eco* de la Provincia que anduvo sobrado ligero al afirmar lo que afirmaba sobre este punto? ¿No le parece á *El Eco*, que dió una palmaria demostracion de desconocer la historia de nuestra ciudad, cuando dijo con aquel tono sentencioso dirigiéndose á *El Graduador*: «Si, caro colega: nosotros mal que os pese, afirmamos que Alicante fué enemigo de las Germanías y hualarte contra ellas que JAMÁS ESTUVO EN PODER DE LOS REBELDES?» ¿No comprende, que con esas palabras autoriza plenamente á *El Graduador*, para que á su vez le diga, «Si caro colega MAL QUE OS PESE, ALICANTE ESTUVO AGERMANADA?»

Y es más de bulto el error cometido por *El Eco*, porque cuenta entre sus redactores al Cronista de la Ciudad, que debiera saber bien estas cosas, que no son de liviana importancia; pero ahora recordamos que en el mismo error de *El Eco*, cayó en su *Crónica*, el que queríamos fuese su Mentor. ¿Cómo se escriben inexactitudes históricas de la importancia de la presente; y esto por personas que tienen el deber de estudiarlas antes de decir las? Esto no se explica de otra manera sino suponiendo que esta falta, es hija, no de otra cosa, sino del afán de amoldar la historia á los fines del sectario, haciendo de ella una novela.

Recuerda *El Eco* cuando decía: «Si á *El Graduador* y á sus correligionarios los demócratas-republicanos-revolucionarios de Valencia, les molesta que los pueblos combatiesen á las Germanías y que Alicante se distinguiera en esto, nosotros lo sentimos por ellos: la historia no puede ser falseada, y hay que esponerla con toda imparcialidad.» Pues bien, ya ha visto de que modo tan imparcial hacia él la historia, pues la falseó violentamente; y si le molesta, que Alicante se agermanase un dia, ¡qué le hemos de hacer! La historia, como él nos dijo, no puede, no debe, dirtamos nosotros) ser falseada, y hay que esponerla con toda imparcialidad, á DESPECHO DE LOS QUE TIENEN LA PRETENSION DE ALTERARLA.

Por lo que toca al sentimiento de *El Graduador* y de sus correligionarios á causa de que los pueblos combatieron las Germanías, puede estar tranquilo *El Eco*, pues este sentimiento no tenia razon de ser á causa, de no ser cierto tampoco lo que afirmaba; si tan enemigos eran los pueblos de las Germanías, y tanto las combatian, tendrá la bondad de explicarnos la razon y el motivo por que el Virey y los ca-

balleros tuvieron que pedir una intervencion castellana, y la ayuda vergonzosa de los moros, para combatir-la? ¿No demuestra esto sin otro género de pruebas, bajo qué banderas se hallaban afiliados los pueblos? Y si á esto agregamos que los agermanados, como ya vimos, acorralaron al Virey y á la nobleza en Denia, punto que tuvieron que abandonar tambien amedrentados, disponiéndose á salir del reino, y buscando refugio en Peñíscola, dur ante mucho tiempo, se verá qué apoyo daba el pueblo á los Señores. ¿Quiere *El Eco* el testimonio del mismo Virey? Oigamos al historiador: «Mas el andava tan poco confidente del pueblo de todo el Reino, que puso pies en querer salir del, y volverse á Castilla.»

¿Qué tal?

Tenemos, pues, demostrado plenamente, contra lo que *El Eco* queria, que Alicante se agermanó, esto es, que fraternizó con los que él suponía convertidos en partidas de ladrones, incendiarios, profanadores de templos, etcétera, etc.

Tenemos, pues, demostrado plenamente, contra lo que pretendia *El Eco*, que cuando lo mas que concedía era que en Alicante pudieran existir gérmenes de rebelion, acaso sostenidos por gentes forasteras; le hemos demostrado plenamente, que hijos de Alicante iban á las órdenes de Palomares para batir á los nobles, que Alicante estuvo agermanado, y que las gentes forasteras, fueron las que vinieron á sojuzgar á sus hijos agermanados, y á pesar que le suponemos ya convencido del error en que se hallaba sobre este punto, como antes lo habia estado en suponer vencidos á los agermanados en la batalla de Gandía, cuando fueron vencedores, transcribiremos las palabras del Marqués de los Velez, an que decía: «yo sostuve la gente forastera que se habia hallado á la toma de Elche, y Alicante, con palabras y con dalles algunas raciones de pan y de carne, y para ello me prestaron dinero sobre precesas mias de oro, y sobre una cadena de oro de su yerno del Almirante.»

Queda con esto plenamente probado que los forasteros atacaron á Alicante, porque sus hijos se habian agermanado, ó sea lo contrario que dijo *El Eco*.

Todo esto, parécenos lo esencial de la polémica, y todo esto en fundamentos de buena crítica, nos parece irrefutable, por más que contraria las aspiraciones de *El Eco* en el asunto, pues se habia propuesto en este punto, lo propio que se propuso el autor de la *Crónica de Alicante*, y detensor de la nobleza hacer ver que esta ciudad fué un pueblo indiferente á la causa de los plebeyos, cuando fué lo contrario, y que sus hijos, en los campos de batalla y tras de sus muros, derramaron su sangre en defensa de la causa popular, siendo todo ello más meritorio por cuanto no estaba dada en sendo á ser ningún.

Esto fué la verdad, y la verdad se impone en la historia, pese á quien pese.

A. I. M.

CONFUSIONES DE LOS PROGRESISTAS.

Hace dos días que no nos ocupamos del periódico *La Union*, porque no hemos juzgado dignas de controversia las concepciones de su ingenio contenidas en los últimos números, en las cuales no se vé otro deseo que el de mortificar por costumbre con palabras desusadas, ni más propósito que el de desfigurar los hechos, atribuyendo al contrario, el empleo de éste vicio periodístico. Así continuaríamos,—volviendo al silencio absoluto en que en otra época nos encerramos durante algunos meses—hasta que un benéfico rayo de luz iluminase su cerebro y le hiciese comprender los inconvenientes de tal conducta; pero, como nos debemos al público que se entera de esos escritos y puede haber—si bien lo dudamos—quien los suponga basados en un recto principio de justicia y de severa imparcialidad, habremos de consagrar algún espacio al artículo político-filosófico que dió á luz ayer el diario que defendió, como nosotros, la república posible, aunque solo sea por respeto á ese mismo público que nos dispensa sus favores.

Decía, pues, *La Union*:

«Ayer zurió EL GRADUADOR un artículo cuyo objetivo es desprestigiar á nuestro partido y elogiar al monárquico-borbónico.»

¿De qué sirve escribir con lijereza si la verdad ha de salir al encuentro del que la desconoce, para poner en evidencia su mal proceder?

Nosotros no necesitamos desprestigiar para nada á los zorrillistas. Basta la sencilla narración de los hechos desde el año 1875, para que resulte patente su torpeza y su descrédito. Los hechos, los hechos son las causas del mal que deplora *La Union*, y es ésto tan cierto, que para ver al colega descompuesto y furioso, no hay nada tan eficaz como relatar aunque sea suscitadamente, la conducta que han seguido sus amigos, dentro y fuera de España. Preciso es tener en cuenta además, que la parte más contundente de nuestro artículo titulado *Los demócratas-progresistas*, pertenece entera á un diario demócrata-progresista nada sospechoso por cierto, que en más de dos ocasiones ha sido arsenal abundante del que *La Union* ha tomado algunos escritos para demostrar los adelantos del partido que representa.

Lo que impropriadamente llama *elogios* al partido demócrata-monárquico, es de *El Liberal*, es de los demócratas-progresistas, que han declarado por boca del Sr. Aguilera, que no tendrían inconveniente en ser ministeriales de un gabinete Serreno-Moret. Lea bien el colega, y reconozca—si quiere—que son sus correligionarios, ó los que llevan el mismo bautismo político del colega, quienes desprestigian á los zorrillistas y quienes celebran la formación del nuevo partido.

Esto no quiere decir, sin embargo, que nosotros seamos contrarios á que tome cuerpo el pensamiento del señor Moret, porque significa un progreso en el orden de las ideas, toda vez que ingresan en él, muchos constitucionales

que no están conformes con el Sr. Sagasta, por su falta de iniciativa en el camino de las reformas liberales. *La Union*, no opina así, *La Union* tiene la fatalidad de interpretar todo á la inversa, como lo hemos estado viendo siempre y en todas ocasiones, y muy especialmente en los asuntos relacionados con el partido conservador; *La Union* mide con su rasero implacable, á igual altura, los fusionistas de Sagasta y los demócratas de Moret.....

Nosotros no somos así, no juzgamos á los hombres con tales muestras de pasión, no cometeremos la injusticia de decir que el liberalismo de Moret, es semejante al de Sagasta, y como no hemos de caer en tal ridículo porque estimamos mucho nuestro buen nombre, como queremos seriedad en los juicios y franqueza en la emisión de las ideas, declaramos, que, para nosotros no es dudosa la elección entre uno y otro hombre político, y declaramos también,—para que el diario zorrillero lo repita con letras de mayor tamaño, que la formación del partido demócrata-monárquico, es una esperanza halagüeña para todos los verdaderos liberales que temen volver á sufrir el pesado yugo de los conservadores. Si ésto escandaliza á *La Union* como parece ha sucedido puesto que lo califica de ridículo, acreditará una vez más su falta de sentido político, su falta de prevision, y que le importaría poco la vuelta al poder de D. Antonio Cánovas del Castillo.

El Liberal—con sobrada razón por cierto, por cuyo motivo hacemos nuestras sus palabras—ha llamado infecunda la marcha política de Ruiz Zorrilla, y su representante aquí, rebosando indignación, nos pregunta:

«Porqué reprocha EL GRADUADOR como infecundos los intentos de los republicanos zorrillistas, como él nos llama?»

Pues haga el favor de decirnos *La Union*, qué pruebas de *fecundidad* ha dado la intransigencia,—pasada ya de moda,—del que en un momento de humor, llamó el colega fiero castellano y terco aragonés.

Siete años van transcurridos desde su primera amenaza, y desde entonces hemos perdido la cuenta de los aplazamientos que se han venido sucediendo.

No ha habido más resultados prácticos, que la división de fuerzas. Una mitad se ha aproximado notablemente á los demócratas gubernamentales; la otra, sigue imperturbable, pero con menos arrogancia y con probabilidades de aplacar sus iras en tiempo no lejano.

¿Qué resta de la union democrática, tan pródigamente proclamada?

¿Qué, de aquella serie interminable de banquetes en que aparecían mezclados federales y progresistas, algunos de los cuales consideraban indiferente la forma de gobierno?

Nada, lo mismo que teníamos previsto.

Vamos á concluir el presente escrito, copiando otro párrafo de *La Union*, cuya lectura nos ha engolfado en un mar de confusiones:

«Los torpes placeres; las perecederas ilusiones y los apetitos carnales satisfechos, podrán narcotizar su corazón, (¿de quién?) le llenarán de gozo

y de entusiasmo, pero ¿calmarán su espíritu? el alma ¿encontrará en ellos toda su felicidad, toda su gloria?»

Eso de sacar á colación los *apetitos carnales satisfechos* cuando estamos hablando de Ruiz Zorrilla, nos parece un poco fuerte... Es un argumento de tal calibre, que á nadie sino á *La Union* podía habersele ocurrido. Sin embargo, el colega debe tener sus razones *prácticas* para espresarse en esa forma y para deslizar semejantes alusiones..... El sabrá porqué. Sea lo que fuere, declinamos en el diario progresista, la responsabilidad íntegra de semejantes palabras.

CÁLCULOS, PROYECTOS É ILUSIONES.

La clausura de las Cortés es ya un hecho. Los padres de la patria retornan á sus hogares, y los señores Consejeros responsables, ven llegada la época del *dolce far niente*. Regocijémonos, pues, los periodistas: *por ahora* se nos ofrecen agradables días de plácida calma y de relativo descanso. ¿Qué más podemos apetecer los que ejercemos la misión penosa aunque noble, de enterarnos de todo aquello que importa al bienestar de la República y muchas veces, aun de lo que maldito si interesa á la felicidad del país?.....

Dispongámonos, pues, á pasar el período canicular del mejor modo posible, entreteniéndonos, quizás, en discurrir por el imaginario espacio de los proyectos más venturosos, ya que, de antiguo en nuestra clásica tierra la ocupación que más desahogos nos permite es la de «hacer calendarios», ó, si se quiere la de fraguar castillos en el aire, tegiendo y destegiendo la inmensa tela de nuestros deseos, sin parar mientes en que ya la época de Penélope ha pasado en estos momentos históricos, cuya nota característica es la actividad incesante y pasmosa en bien del Progreso y de la Humanidad.

Pero nosotros somos así. El «hacer que hacemos» es nuestro distintivo, y no hemos de concedernos un punto de reposo en nuestra infructífera tarea.

Por eso nos preparamos, para entretener el ocio del estío que la cosa pública nos ofrece, forjando planes y simulando futuros acontecimientos; y no hay duda que, á estas fechas, raro es el español que no comienza á señalar para la caída de la hoja una nueva etapa en nuestra vida pública social, fijando hasta el momento preciso en que el cambio de condiciones se ha de efectuar, con sobrado contentamiento de muchos y amargura suprema de no pocos.

Diganlo, sinó, los políticos de talla, los que sueñan en la regeneración del país, los que allá en sus calenturientas imaginaciones revuelven ideas y combinan hipótesis, más ó menos favorables al logro de sus infinitos deseos. Respondan, también, los políticos de pacotilla, los que luciran al rededor de las eminencias del Estado, y fian todo el metro de sus exiguas personalidades al calor del Sol del presupuesto..... Contesten, del mismo modo los bienaventurados, los que tienen hambre y sed de justicia, creyendo—¡ilusos!—que aquí, en nuestro mísero planeta, han de satisfacer las necesidades de su corazón, que demanda á los poderosos, á los que rigen los destinos de un país, el valor cívico para dirigir el rumbo de la Humanidad hacia la prometida tierra de nuestra regeneración y de nuestra bienandanza.

Y todos unánimes nos darán contestación cumplida.

—¿Qué hemos de hacer, sino señas? Dirán, cuando más, los pocos que des-

confianza en el medio de los problemas? Y añadirán: ¿qué mejor ocupación para un español neto, que la de entretenerse en pintar cuadros disolventes en su imaginación?... ¡Y no será posible que llegue la hora en que ya no se forjen ilusiones!...

Resignémonos. Mientras tanto, sigamos todos la comun corriente, y dediquémonos á fraguar planes y madurar proyectos.

Hablemos, si ustedes quieren, mientras el período estival nos darrite con sus ardores, de la caída del gabinete Sagasta; de la formación de la tan mal traída y llevada izquierda monárquica; de las peregrinaciones de los disidentes, propagandistas; del desengaño sagastino y acérrimos defensores de... no diremos de las ministeriales cartaras, defensores de los *principios* liberales; regocijémonos, también, con los anuncios de evoluciones zorrillistas, pues sólo así la zizaña podrá separarse del trigo; idealizemos los progresos de los Moretistas, siquiera para forjarnos la ilusión de que desean «caer del lado de la libertad»; hagamos, en una palabra, lo propio que hacen todos los españoles: «Sufrir, soñar, y esperar» Este es nuestro lema.

Calderon lo dijo:
«Que toda la vida es sueño,
y los sueños... sueños son...»

Abundando en nuestras mismas apreciaciones, he aquí un recorte, que no tiene desperdicio, cuyo exámen recomendamos, como última palabra de nuestro articulo.

¡Hasta en la sierra son aficionados al género entretenido de los problemas, cálculos y geroglíficos!...

¿Cuándo decíamos que no hay ocupación que mejor nos caracterize!...

Hé aquí el recorte á que hacemos referencia:

«En un pueblo de la sierra, donde la gente es aficionada á las cábalas, ha nacido estos días el siguiente logogrifo, que por aquí ha causado sensación siendo, como si dijéramos nuestro perro *Paco*:

Año de 1841.	—Sedición militar moderada del general Leon
8	
4	
1	
1854.	—Se subleva O'Donnell en Vicálvaro y escribe Cánovas del Castillo el Manifiesto de Manzanares.
1868.	—Revolucion de Setiembre.
6	
8	
1	

1883.—Averíguelo Vargas. Desde 1841 á 1851 van trece años; desde 1854 á 1868 van catorce; y desde 1868 á 1883 van quince.»

¿Quince, quince, quince!..... ¿Por qué le tendremos afición al número quince?

Solo con el exclusivo objeto de saludar á nuestro respetable amigo don Eleuterio Maisonnave, han llegado estos días comisiones de antiguos y probados amigos nuestros de los pueblos de Aspe, Monóvar, Novelda, Sax y Benidorm.

De este último punto, se espera una comisión para asistir á la reunión que hoy celebra el cuerpo provincial, encontrándose entre ellos, nuestro buen amigo, Sr. Zaragoza.

Una noticia poco agradable que nos trae ayer *El Serpis*, pero que afortunadamente no ha tenido fatales consecuencias:

«Anteayer tarde corrió la noticia de un hecho que impresionó é indignó